

[o] CLARA SCHERER

Quisiera saber quiénes fueron las mexicanas y los mexicanos que han fallecido víctimas del nuevo virus. Saber su sexo, su edad, para entender mejor el dolor de las pérdidas.

CLARA SCHERER

Silenciar el dolor

La humanidad acumula experiencias, modifica hábitos, buscando formas para conservar y mejorar la calidad de vida.

Quisiera saber quiénes fueron las mexicanas y los mexicanos que han fallecido víctimas del nuevo virus. Saber su sexo, edad, ocupación, para entender mejor el dolor de las pérdidas. Imagino que han quedado huérfanos, viudas, viudos, padres, con un tremendo sufrimiento. Decir 152 o 198 no me da mucha idea de eso llamado humanidad. Es la estadística necesaria, pero no la información que permite hacerse cargo de la pena.

Cada una de esas vidas tenía un lugar único en su familia, su comunidad, su empresa u oficina, su escuela. Cada uno de esos hoy desaparecidos contaba sus sueños, sus esperanzas, sumaba sus esfuerzos, recordaba su infancia. Hoy han enmudecido, sin dejarnos una herencia clara de su paso por el mundo. Sin embargo, su muerte ha permitido salvar la vida a millones de personas. Haciendo el recuento de la biografía de mis antepasados, descubro dolores silenciados, heroísmos sin trompetas triunfales, muertes causadas por epidemias, frustraciones terroríficas ocasionadas por guerras y revoluciones. Mucho hubiéramos podido hacer para acompañar esas tristezas, si hubiera habido costumbre de entender, desde su respectiva historia, a nuestros amores, nuestros padres, madres, abuelos y abuelas.

Reducir a cifras el sufrimiento, quizás es una estrategia para no conmovernos, no mirar a los otros, seguir sintiendo la superioridad que, aparentemente, da el ser más fuerte o mejor capacitado para sobrevivir. Mala interpretación darwiniana, pero herencia de los conquistadores que, al parecer, no fueron los vencedores reales, sino los millones de microscópicos virus, de muy distintas cepas, causantes de tan-

ta desolación y torcedores del rumbo de la historia heroica de los grandes imperios precortesianos.

Parece una nueva oportunidad para aprender lecciones acerca de nuestras capacidades: no dominamos ni conquistamos a “la naturaleza”; nuestra seguridad en la vida la trastorna tanto el crimen organizado como un beso a nuestro gran amor. Las instituciones de salud en México son capaces de organizarse y caminar unidas ante una emergencia; pero no son igualmente efectivas en la atención a lo cotidiano. La sociedad mexicana, como cualquier otra, aprende a golpes de epidemias, cambiando costumbres ancestrales a favor de la higiene y la urbanidad. Como siempre, hay pros y contras en cualquier situación.

Dicen que una estrategia para aminorar el miedo y la desconfianza fue el saludo de mano. Enseñar la mano derecha y estrechársela al desconocido era mostrar la mano de matar, desarmada. Hoy, este gesto genera turbación y temor. Por mucho que miremos la manotendida, nunca veremos al pequeño mal que puede destruirnos. Cambiemos nuestra costumbre, hagamos reverencias al estilo japonés.

Dicen que besarse en la boca, apasionadamente o no tanto, fue costumbre iniciada en el imperio romano, con el fin de saber si la fiel esposa se había tomado los vinos celosamente guardados. Poco a poco, se descubrió el efecto erótico de tal protocolo de vigilancia y se tornó costumbre para demostrar amor. Hoy, los munícipes panistas, especialmente el de Guanajuato, han de estar festejando el no requerir bando de buen gobierno para prohibir esta manifestación en público y, seguramente, la leyenda del famoso Callejón del Beso sufrirá modificaciones por la epidemia de influenza.

La humanidad acumula experiencias, modifica hábitos, buscando formas para conservar y mejorar la calidad de vida. Me parece que,



Continúa en siguiente hoja

Fecha 01.05.2009	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

La sociedad mexicana, como cualquier otra, aprende, a golpes de epidemias, cambiando costumbres...

en esta búsqueda, un olvido que debemos reparar es éste: ¿cuáles son los dolores que dejaron quienes se fueron a consecuencia del nuevo virus y qué haremos para mitigarlos?

claschca@prodigy.net.mx